

# LAS DECORACIONES MURALES BICOLORES DEL I ESTILO EN ESPAÑA

## TWO-COLOR WALL DECORATIONS OF THE I STYLE IN SPAIN

ANTONIO MOSTALAC CARRILLO<sup>1</sup>

Recibido: 29-IV-2022; aceptado: 26-VI-2022

### RESUMEN

Nuestra contribución pretende analizar un tipo de paredes bicolors (rojo/blanco) o (negro-rojo/blanco) con zócalo liso, marcado con una incisión o en relieve. Sin duda, es la forma más sencilla de representar el primer estilo que denominamos “esquemático”.

Esta decoración parietal no había sido estudiada hasta el momento en España. Para su análisis se ha confeccionado un catálogo de los ejemplos conocidos, analizando su distribución geográfica, contextos arqueológicos y las características técnicas y estilísticas que surgen de su estudio. Se concluye el estudio proponiendo una cronología en que podemos situar las decoraciones bicolors del I estilo en la península ibérica.

**PALABRAS CLAVE:** Primer estilo esquemático; paredes bicolors; zócalo en resalte, España.

### ABSTRACT

Our contribution aims to analyze a type of bicolor (red/white) or (black-red/white) walls with a smooth plinth, marked with an incision or in relief. Undoubtedly, it is the simplest way to represent the first style that we call «schematic».

This parietal decoration had not been studied so far in Spain. For its analysis, a catalog of the known examples has been made, analyzing its geographical distribution, archaeological contexts and the technical and stylistic characteristics that emerge from its study. The study concludes by proposing a chronology in which we can place the bicolor decorations of style I in the Iberian Peninsula.

**KEY WORDS:** First schematic style; two-colored walls; projecting plinth; Spain.

---

(1) UEZ/Universidad de Zaragoza. España. ant.mostalac@gmail.com

## 1. INTRODUCCIÓN

Al revisar la arquitectura de algunos yacimientos arqueológicos del Norte de África, Italia, isla de Sicilia y España, es notoria la cantidad de revestimientos parietales que incluyen en la parte baja del muro zócalos en resalte y resto de la pared lisa. Su presencia está atestiguada en edificios y estancias de carácter público y privado, de ahí que haya sido interpretado en alguna ocasión, como un tipo de revestimiento parietal diseñado para aquellas zonas bajas de fachadas de edificios, pasillos, estancias de almacenamiento o zonas con humedad por capilaridad en dónde, el tránsito de personas, roces fortuitos, golpes, o cualquier otro tipo de incidencias generara desperfectos.

A tenor de la falta de estudios sobre este tipo de revestimiento pictórico en nuestro País, hemos intentado reunir en este trabajo los ejemplos conocidos hasta el momento y estudiar sus características, distribución espacial y cronología.

## 2. PAREDES BICOLORES

Desde hace tiempo parecía necesario y urgente emprender una sistematización de los conocimientos y denominaciones del primer estilo. La puesta al día y revisión de todas las pruebas y argumentos procedentes de las investigaciones practicadas en yacimientos del Mediterráneo occidental ha sido emprendida y desarrollada felizmente por Th. Lappi. Su extraordinario trabajo publicado recientemente sobre las decoraciones del I estilo en el Mediterráneo occidental cuyo ámbito espacial reúne regiones de África del Norte, Sicilia, Italia, Cerdeña, España y Francia (Lappi, 2020a). En dicha publicación sobre el I estilo occidental el autor ha terminado por definir e historiar la larga trayectoria de este revestimiento parietal presente ya en el siglo V/IV a.C. en Grecia y Sicilia y con una larga perduración hasta el segundo cuarto del siglo I a.C. momento en el que experimenta una transformación, no tanto estructural sino conceptual y funcional (Lappi, 2020a; Mostalac, prensa). Su presencia en España nos ha llevado a publicarlo bajo la denominación de “I estilo esquemático” para identificarlo con claridad como el tipo más simple de decoraciones del I estilo bicolor (rojo/blanco) (Beltrán *et alii*, 2022: 181-194) (Mostalac, prensa) (Fig. 1).

## 3. RASGOS DISTINTIVOS

Estructuralmente este revestimiento parietal consiste en un zócalo que sobresale respecto de la zona media de la pared aproximadamente 1cm, pudiendo alcanzar en ocasiones hasta los 3cm de espesor. Su altura varía entre 0,75 /1,50m y la zona media de la pared adyacente es monocolor (blanca) (Fig. 2d, 3 y 6a). Aparentemente la zona saliente del zócalo, pintada generalmente de rojo o negro, puede admitir otros colores o incluso tener la función de hidraulicidad. Habitualmente solía ser de mortero de cal o yeso, arena y grava, aunque puede presentar otros materiales como la ceniza, pequeños carbones o incorporar cerámica machacada *cocciopesto* (Coutelas, 2009). Sin embargo, en ocasiones, la distinción entre zócalo y pared no solo se realiza por un resalte saliente del zócalo a la zona media, sino también por una incisión o cambio de color. El sistema resultante nos remite a una estructura parietal bicolor, formada



Fig. 1. Difusión del I estilo esquemático en España, según A. Mostalac.

por una parte saliente, el zócalo y una zona media lisa y reentrante, sin decoración ornamental y rematada, en ocasiones, por un friso de un color generalmente similar al del zócalo. Esta secuencia suele estar coronada por una o dos cornisas de estuco, según los testimonios conocidos. Compositivamente estamos ante una decoración bicolor con zócalo, que en la fase antigua, se pinta de rojo o negro para pasar con posterioridad a una paleta cromática con otros colores como el azul, amarillo o verde. La zona media de la pared, como elemento sustentado está siempre pintada de blanco, generando la composición una atractiva bicromía que, en ocasiones y dependiendo de la funcionalidad de la habitación, puede entrar en combinación con el color de la zona superior según el tipo de cubierta utilizado. Hasta el momento en la literatura científica, los estudios que analizaban el nacimiento, desarrollo y expansión de este revestimiento -no sólo en la península itálica, sino también en provincias-, y su posible relación o asociación con algún estilo pictórico conocido eran muy pocas. Sin embargo, su origen parece estar asociado indistintamente con decoraciones de los denominados I estilo estructural o internacional y I estilo regional (Tarditi, 1990: 23-32; Tarditi, 2017: 55-77; Lappi, 2020b: 29-40). En ocasiones ha llevado a error el no tener muy presente, que cuando la corriente pictórica del I estilo queda en desuso en el segundo cuarto del siglo I a.C., al menos en la zona del Mediterráneo occidental, el I estilo bicolor o esquemático comienza a ser considerado como un revestimiento puramente funcional y económico que invadirá la arquitectura privada y pública tanto en interiores como exteriores de edificios.

Si antaño este revestimiento ayudó a identificar la función de algunas estancias en el diseño general de la casa, a partir de época imperial adquirirá una función distinta de la descrita. Lo veremos en fachadas de edificios, zonas de almacenamiento, letrinas, pasillos y zonas muy transitadas dónde los roces y desperfectos derivados de golpes fortuitos afectaban a las zonas bajas de los muros. Sin duda, era más económico rehacer la parte baja de la pared que todo el muro en su integridad. Por poner un ejemplo sobre su aceptación en el siglo I d.C. del muestreo efectuado en el recinto urbano de Pompeya en 680 inmuebles distribuidos entre las Regiones I/IX, aproximadamente, el 12 % de los edificios citados (Bragantini *et alii*, 1981, 1983 y 1986), presentaban una estancia con este revestimiento (Mostalac y Beltrán, 1994: 63-66). Por lo tanto, este tipo de decoración parietal a partir de mediados del siglo I a.C., conceptualmente cambia de función, deja de estar relacionado con un estilo pictórico para convertirse en un elemento arquitectónico utilitario (Fig. 8a).

#### 4. HISTORIOGRAFÍA

Al indagar en la bibliografía sobre este sistema compositivo y las posibles consideraciones que ha suscitado entre los investigadores, hemos comprobado, que o no se cita o sigue siendo equívoca su interpretación. La clasificación que A. Mau elabora en 1882 de la pintura pompeyana marcará carácter en buena parte de la bibliografía coetánea y posterior. Mau acuña el término de I estilo que, por extensión, rápidamente se expande y es adoptado sin grandes reservas por la gran mayoría de investigadores. Las producciones halladas en Pompeya serán paradigma a seguir y de suma utilidad en las publicaciones científicas, no solo como ejemplos estilísticos y cronológicos, sino también como modelos de referencia a la hora de reconstruir la pintura en estado fragmentario.

La primera mención en una publicación científica que hace referencia al tipo de revestimiento que nos interesa la realiza Mau al describir las decoraciones de la Casa de Salustio (VI, 2,4) de Pompeya. Dicha referencia no se ha prologado en el aparato crítico de posteriores publicaciones si exceptuamos a M. Bulard. Según Mau, en la Casa de Salustio, antes de 1882, todavía quedaban vestigios -concretamente en la estancia 14 (lado izquierdo del atrio) y en la 20, (contigua al *tablinum*)-, de zócalos amarillos que sobresalían respecto de la zona media del muro que estaba pintada de color blanco (Mau, 1882:18). Según deduce el autor, este diseño era propio de las habitaciones con decoraciones menos elaboradas y propio también de otros lugares, como por ejemplo las puertas de ciudad. Por ello, estas decoraciones, ligadas al programa inicial y unitario de la casa se las considera una forma simple del I estilo (Mau, 1882: 33). Transcurridos veintiséis años de la publicación de Mau, Bulard realiza el estudio de las decoraciones murales de Delos. En un interesante trabajo en el que se aprecia la influencia de la obra de clasificación de los cuatro estilos pompeyanos de Mau, Bulard tras la descripción de la Ínsula II del Barrio del Teatro de Delos, repara en un tipo de revestimientos, que describe con minuciosidad. La primera característica que resalta de ellos es que son composiciones muy simples, en donde el relieve apenas es patente. El muro está revestido en toda su altura de un enlucido liso, uniformemente blanco. La parte baja, con una altura variable entre 0,75 a 1,50m recibe un segundo enlucido de color grisáceo que en unos casos tiene tonalidad parda y en otros rojiza. Su espesor oscila entre 3 y 5 mm y por consiguiente

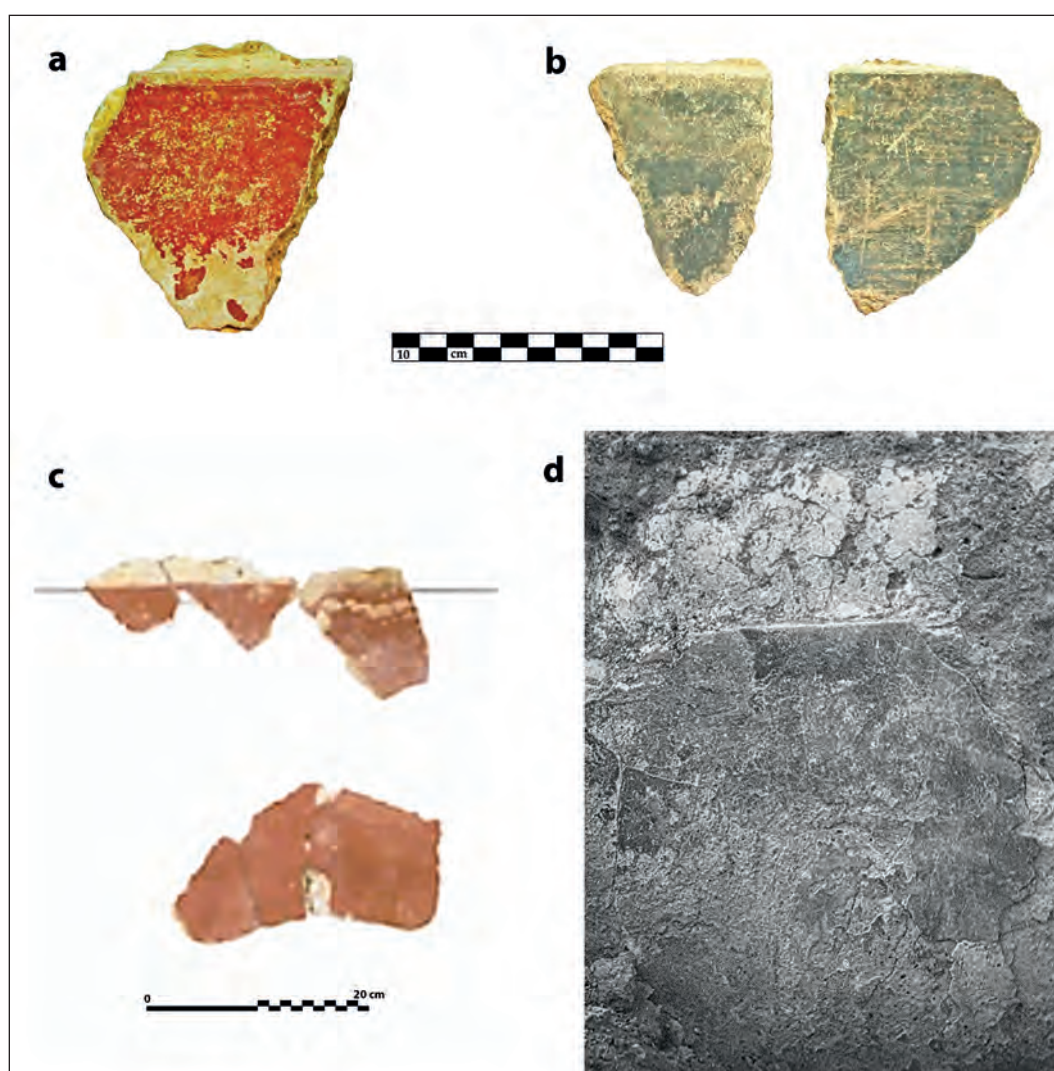


Fig. 2. a) Zócalo saliente rojo acabado en bisel, y arranque de la zona media de color blanco. Calle Torrellas (Zaragoza). b) Fragmentos de zócalos salientes negros acabados en bisel y arranque de la zona media de color blanco. Foro romano (Zaragoza). c) Pinturas de El Olivillo (Jaén), según Fernández *et alii* 2019: fig. 14. d) Zócalo saliente rojo con bisel y zona media blanca. Kelse (Velilla de Ebro, Zaragoza, Casa 2B, hab. 18).

el relieve resultante destaca del resto del muro. Este tipo de revestimiento no solo parece haberse utilizado frecuentemente en fachadas exteriores -y en esta apreciación coincide con Mau-, sino también en el interior de las viviendas, pero en estancias de carácter común, como por ejemplo letrinas, en la Casa de la Colina, del Lago Sagrado y de los Delfines (Bulard, 1908: 98-99, notas 1 y 2). Por lo tanto, de nuevo, estos revestimientos bicolors se consideran formas sencillas del I estilo. Con posterioridad, R. Martin reproducirá las observaciones de Bulard al tratar de los revestimientos y enlucidos de la arquitectura griega sin aportar más novedades al respecto (Martin, 1965: 435-436). En la pseudotipología de las paredes de Delos, que así denomina su autora, F. Alabe, reúne en siete sistemas las variables y posibilidades del análisis de un elevado número de paredes y fragmentos conservados en el Museo de Delos. El sistema que analizamos en este trabajo no figura con entidad propia, sino que sería una mezcla de los sistemas 1 y 2 (Alabe, 1995:195), aunque ya había reparado en él (Alabe, 1993: 141). Sin embargo, el origen de las paredes bicolors

con una clara separación mediante color, línea incisa o resalte del zócalo respecto de la zona media de la pared, resultaba más antiguo de lo que se sospechaba. Al analizar los restos procedentes de diferentes campañas arqueológicas realizadas en Olinto, D.M. Robinson propone una tipología derivada del análisis de los revestimientos conservados agrupándolos en cuatro apartados. Nos interesa el segundo grupo en el que las decoraciones parietales que lo integran se caracterizan por presentar un plinto de color diferente al resto de la pared. El plinto se distingue de la zona media mediante una incisión. Estamos por lo tanto ante el esquema más antiguo, simple y esquemático del I estilo con paredes bicolors que se remonta a los siglos V/IV a.C. (Robinson, 1946: 291, fig. 30; Rouveret, 1989: 168-170), estando igualmente presente en yacimientos de África del Norte, Sicilia y de la península itálica (Mostalac y Beltrán, 1994: 70-71).

Los sistemas compositivos norteafricanos integran una unidad peculiar y muy bien definida que ha llevado a Lappi a tratarla como un conjunto del I estilo con entidad propia. Observa que las decoraciones del Norte de África tienen características regionales comunes y un colorido muy limitado en la estructura general de la pared. Si hubiera que definirlo de alguna forma diríamos que dicha paleta de colores se limita esencialmente a un zócalo de color rojo y una pared completamente blanca que puede admitir decoración plástica en la zona superior. Lappi reconstruye de forma ideal el esquema compositivo de una pared típica del primer estilo distinguiendo con claridad la zona baja o zócalo, la zona media y superior de la pared coronada por un friso y cornisa estucada. (Lappi, 2020a: 42). Este diseño sencillo de la zona inferior y media de la pared permite hablar de una composición singular. Parece responder a una expresión específicamente norteafricana del I estilo. Sin embargo, a esta peculiaridad hay que añadir que mientras la pared es bicolor, o sea, diseñada con dos colores (rojo/blanco), las cornisas estucadas destacan por su rica decoración plástica y colorista. A los cimacios con denticulados, contarios, etc., se pueden añadir otros perfiles de molduras más sencillas como cimas rectas o una secuencia o sucesión de molduras simples. El ámbito cronológico es amplio y abarca desde el siglo V a.C. hasta los siglos II/I a.C., dependiendo de las peculiaridades de cada lugar. Otro aspecto interesante que quisiéramos resaltar de estas paredes es la utilización de morteros con ceniza en la capa más profunda del enlucido, con la función precisa de nivelar las irregularidades generadas por los mampuestos del muro. Este criterio técnico utilizado por los *tectores* se observa en las producciones más antiguas, pero paulatinamente su utilización se sustituirá por el polvo o fragmentos machacados de cerámica con el mismo criterio: la hidráulica (Lappi, 2020a: 18 y 35). Es interesante resaltar como en el santuario de Tanit II, ya en el siglo V a.C. aparece el tipo de decoración que estamos analizando. Se trata de una pared con zócalo de una altura en torno a los 0,70 m realizado con mortero de ceniza y el resto de la pared blanca, adyacente y rebajada respecto del zócalo 1cm (Lappi, 2020a: 33). A modo de resumen se podría indicar que las decoraciones murales asignables al I estilo del Norte de África presentan características regionales comunes. Ya hemos indicado que, en primer lugar, destaca un colorido limitado a la estructuración general de la pared, una parte sustentante y otra de desarrollo en altura. Por lo tanto, se resalta el zócalo de color rojo y el resto de la pared blanca que se culmina con cornisas que destacan por su rica decoración (Lappi, 2020a: 42). De los ejemplos conservados destacan los restos de la Ínsula C,

casa 4, patio, de la Colina de *Byrsa*, Cartago (Bondi, 1988: 260, Fig. 6 a-b). El pasillo meridional que da al patio conserva perfectamente el revestimiento parietal con zócalo saliente que analizamos. En el vestíbulo de entrada hay un zócalo de color rosa de 65cm de altura y el resto de la pared blanca y ligeramente retranqueada datado en la primera mitad del siglo II a.C. (Lappi, 2020a: 188, nº3, lám. 2, 2, 3 y 4).

Las decoraciones murales del I estilo en Sicilia, presentan una distribución regional muy parecida a la documentada en la zona del Norte de África formando, por lo tanto, un conjunto coherente (Fig. 7a-b). Como nota característica destaca la fuerte división plástica de la superficie pictórica expresada estructuralmente en un zócalo rojo y una parte principal completamente blanca y, de nuevo, todo ello coronado por una cornisa. Se puede describir como una forma regional común norteafricano-siciliana de decoración mural del I estilo (Lappi, 2020a: 79). Los restos de *Himera* y *Moyte* demuestran que ya estaba presente y extendido en Sicilia desde finales del siglo V a.C., y son, por tanto, coetáneas de Olinto y otros yacimientos griegos. Sin embargo, hay una serie de restos procedentes de la Casa peristilo 1 de Monte Iato, de Licata y Agrigento sumamente interesantes para comparar con los de la Casa B de *Kelse*. La primera era la mejor conservada y las habitaciones 21-22 tenían pavimentos de *cocciopesto* teselado y la misma decoración pictórica: zócalo rojo y zona superior blanca. La habitación 21 era la estancia de baño de la casa (Isler, 1985: 19-21, figuras 35-36), función similar a la detectada en las estancias 17 y 18 de la Casa B de *Kelse*. La excavación definitiva permitió definir con el mismo tipo de decoración que la 21 y 22, las estancias 2 y 16, pudiendo fecharse la casa a mediados del siglo II a.C., (Lappi, 2020a: 202, nº 53, fig.12, 1 y 14,1). En Finziade (Licata), en Monte San Angelo, nos interesan los restos de la denominada casa 1, datados entre

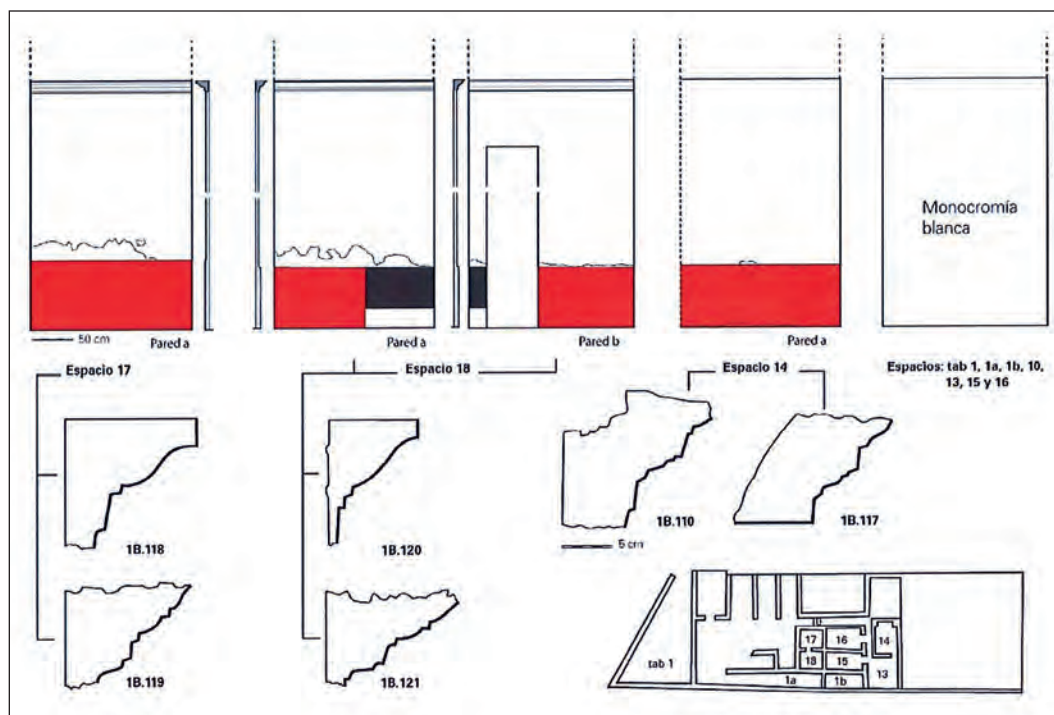


Fig. 3. Programa pictórico y de cornisas en estuco de la Casa 2B de *Kelse* (Velilla de Ebro, Zaragoza), según A. Mostalac.

finales del siglo III y comienzos del siglo II a.C. La habitación 6 conserva partes del zócalo de color rojo hasta 1 m. de altura y la zona superior pintada de color blanco; la 5, conservaba una altura de más de 2 m. con zócalo rojo de 50 cm. y el resto del muro blanco; en el piso superior, la habitación 5a, también presentaba bicromía en rojo/blanco (Toscano y Limoncelli, 2011: 227-240, fig. 80 a-b y lám. XIII-XV) (Lappi, 2020a: 52-55 y nº78, 212-213, lám. 31, 1-5). Sobre la denominada casa 2 y este mismo tipo de decoración bicolor (Lappi, 2020a: 213). Del barrio helenístico-romano de Agrigento y concretamente de la denominada casa III M, estancia a, proviene una decoración formada por un zócalo azul negruzco en resalte respecto de la zona superior de la pared de color blanco (Caminnecci y Lepore, 2019: 30). El análisis de las pinturas de la casa (Lepore *et alii*, 2019: 163-189), así como su estudio cronológico, fechan esta decoración en el siglo II a.C. (Lepore, 2020: 213-215). Este nuevo ejemplo viene a recalcar la presencia de este tipo sencillo de decoración del I estilo (Fig. 7b).

De la zona sur de Italia, en Lucania a mediados del siglo III a.C. hay pruebas de paredes bicolors rojo/blanco. En Roccagloriosa, existen restos de un muro bicolor con zócalo rojo y zona superior blanca (Lappi, 2020a: 81-82). Y en la zona de Italia central, en una *domus* de Castel de Sangro, datada en el siglo II o comienzos del siglo I a.C., la sala C (*balneum*) presenta un zócalo rojo de mortero de cerámica siendo la superior blanca (Lappi, 2020a: 225). Este tipo de decoración es típica de las habitaciones húmedas y también se dan en la misma forma en yacimientos del Mediterráneo oriental (Lappi, 2020a: 90).

## 5. LA PRESENCIA DEL I ESTILO ESQUEMÁTICO EN ESPAÑA (Fig. 1)

El primer yacimiento del que tenemos noticia con este sistema parietal es el Cabezo de Alcalá de Azaila. Las excavaciones del *balneum* por J. Cabré, su publicación y posterior estudio por M. Beltrán, constatan dos estancias del conjunto termal con un tipo de revestimiento que en este trabajo denominamos I estilo esquemático (Beltrán, 1976: 147-149) y que datamos en la segunda mitad del siglo II a.C. También se ha conservado el perfil de una cornisa en estuco hallada por J. Cabré (Beltrán, 2013: 226, fig. 207) en el *apodyterium* que permite relacionarla con el conjunto del primer estilo, hallado en el foso Sur (Mostalac y Guiral, 1992: 123-153, Fig. 4 a-a''-b). La característica que las define es la ausencia por el momento de cornisas con denticulados y cimacios jónicos. A destacar también es la presencia de ceniza y carbones en el mortero que sirve de base a la capa pictórica. En la provincia de Teruel destaca el yacimiento de La Caridad (Caminreal), que tras la excavación de la *domus* denominada de *Likine* en 1984, puso de manifiesto en la zona residencial de la casa dos pequeños *cubicula* geminados y abiertos al patio. Uno con pavimento de *cocciopesto* teselado, y ambos decorados con revestimientos parietales catalogables en el I estilo esquemático. No se ha conservado nada de la zona media de la pared, pero la ausencia de color blanco no impide definirlos como paredes bicolors o tricolors negro/blanco y negro, rojo/blanco ya que no tenemos casos de monocromías negras o rojas asociadas a arquitectura privada de mediados del siglo II a.C. (Vicente *et alii*, 1991: 101) como seguidamente veremos (Fig. 5 a-b). La falta de sintonía que hemos apreciado entre los programas decorativos de pavimentos y decoraciones parietales, permiten de nuevo retornar al tema de los talleres locales en



algunos yacimientos del valle medio del Ebro. La mezcla indiscriminada de motivos del repertorio ornamental de los pavimentos de *cocciopesto* teselados no permite compararlos con otras producciones similares y coetáneas. Han aparecido pequeños fragmentos de cornisas en estuco sin denticulados (Guiral y Mostalac, 2011: 597-609).

En la Provincia de Zaragoza, *Contrebia Belaisca*, situada en el término municipal de Botorrita (Zaragoza), entre sus importantes restos excavados a partir de 1970, destaca la denominada Casa Agrícola que debió aportar una buena colección de pintura y cornisas, pero lo poco que sabemos se lo debemos a la información fotográfica publicada por A. Beltrán y a los ínfimos restos depositados en el Museo de Zaragoza (Beltrán, 1991: 181-202). Sabemos que fueron compatibles paredes blancas con despiece de sillares isódomos del mismo color. En un pasillo se localizó una decoración incisa de sillares sobre un zócalo de mediana altura del que no poseemos escala. Por último, en el cúbiculo 4, pavimentado con *cocciopesto* con teselas blancas, destaca una pilastra con basa adosada a la pared, como sucede en la Casa de *Likine* en La Caridad. En *Contrebia* la pared tenía un zócalo negro recuperándose en la excavación fragmentos de color blanco. Este aspecto es fundamental para hablar de nuevo de una pared bicolor (negro/blanco) y reafirmarnos en lo ya dicho al hablar de las decoraciones de la Caridad que debieron ser similares.

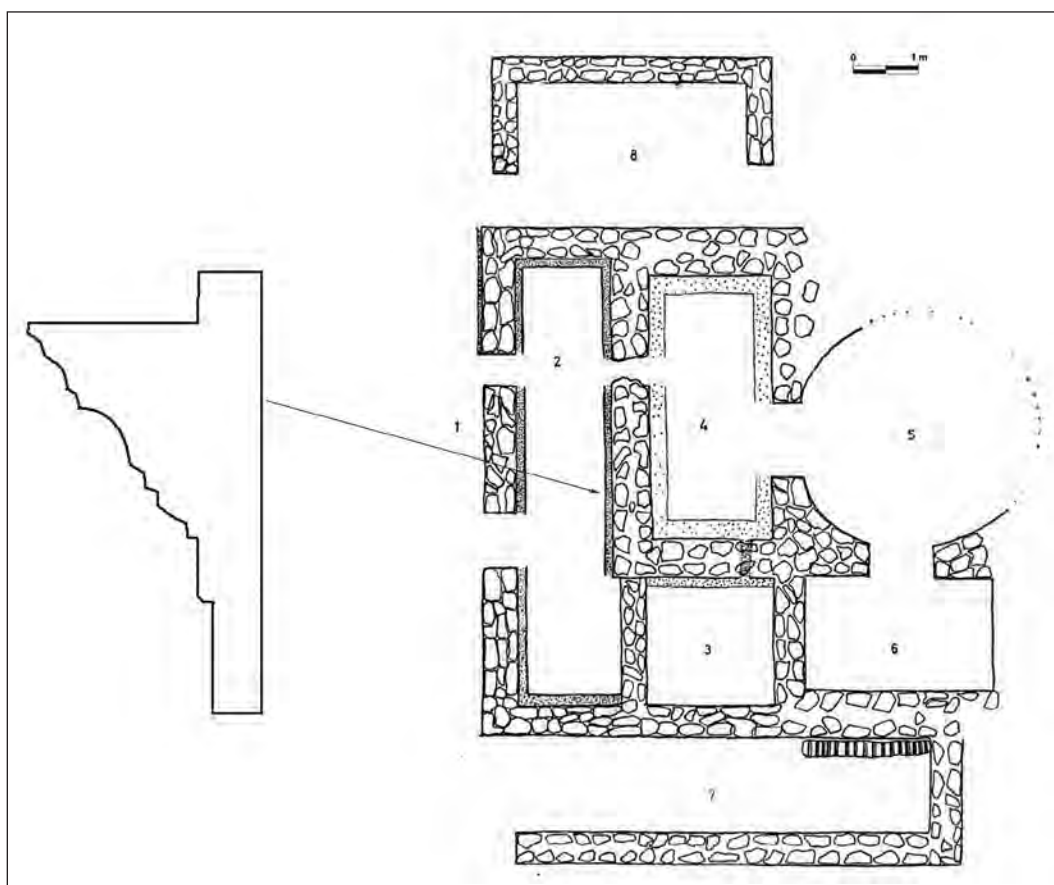


Fig. 4. Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel). a) Cornisa hallada en el *apodyterium* del *Balneum*, según dibujo original de J. Cabré y reproducido en Beltrán 2013: 226, Fig. 207. a") Calco del dibujo de J. Cabré a E. 1:1 según A. Mostalac. c) Plano del *Balneum* según M. Beltrán.

De la misma casa procede una cornisa con dentículos, la única plantilla de estas características asociada al primer estilo en yacimientos del valle medio del Ebro (Guiral y Mostalac, 2004: 155, lám. 1). Las pinturas pueden datarse a finales del siglo II a.C. o comienzos del siglo I a.C. Otro yacimiento fundamental en la provincia de Zaragoza para entender los sistemas compositivos del I estilo esquemático es *Kelse* en dónde se asentó la *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa*. En la década de los años 70 del siglo pasado en la localidad de Velilla de Ebro, Zaragoza, las excavaciones realizadas en las denominadas “Eras de Velilla” pusieron al descubierto la primera Ínsula de la colonia que por la iconografía de uno de sus pavimentos se denominó de los Delfines. Al principio se descubrieron dos unidades domésticas bien definidas y designadas A y B (Beltrán *et alii*, 1984). Esas *domus* en época de Augusto/Tiberio se fusionan construyendo encima de ellas una tercera, conocida como C o Casa de los Delfines y que perdurará hasta el abandono de la colonia en torno a los años 68-69 d.C. (Beltrán *et alii*, 2022: 181-194). La Casa B facilitó el conocimiento del primitivo programa pictórico y sus añadidos posteriores (Fig. 3). Las monografías publicadas sobre esos procesos, así como las cronologías derivadas de las estratigrafías indicaban que sus orígenes estaban relacionados con la *Colonia Celsa*, o sea, en torno al 36 a.C (Mostalac y Beltrán, 1994). Un posterior análisis y revisión de la cultura material y, sobre todo, la comparación de los nuevos resultados con los de las *domus* de la Ínsula II, nos indujo a revisar no solamente la cronología, sino también la asignación cultural de la Casa B relacionándola con el núcleo indígena de *Kelse*, lugar dónde años después (44-42 a.C.), se fundará la *Colonia Lepida*. (Mostalac, prensa a). El programa general pictórico de la *domus* consistía en paredes bicolors (rojo/blanco), con el zócalo en resalte respecto de la zona media y superior de la pared; el resto de las habitaciones de la casa sólo tenía monocromías blancas. De igual manera están ausentes los cimacios jónicos aunque se conservan cimas rectas de amplio vuelo. Cronológicamente las datamos en la segunda mitad del siglo II a.C.

Del *oppidum* ibérico *Salduie*, antecesor de la *Colonia Caesar Augusta*, provienen una serie de fragmentos del I estilo esquemático hallados en diferentes solares de la ciudad de Zaragoza. Proceden de las excavaciones de la Calle don Juan de Aragón, de los niveles profundos del foro romano de la *Colonia Caesar Augusta* y de la Calle Torrellas (Beltrán y Mostalac, 2008: 113-118) (Fig. 2 a-b). En el primer caso corresponden a un *triclinium* con pavimentos de *cocciopesto* teselado y puede relacionarse la decoración aparecida con una pared bicolor (negro/blanco) (Mostalac, 1996: 52-53; Lappi, 2020a: 244); en el foro los fragmentos conservados tienen el característico bisel de transición del zócalo a la zona media blanca, siendo por tanto paredes bicolors (negro/blanco); y, en la calle Torrellas, por debajo de un pavimento de *cocciopesto* teselado (Aguilera, 1991: 13-15), y de un nivel con pinturas del II estilo apareció un fragmento de color rojo y el arranque de la zona media de color blanco (Fig. 2 a). La datación de los revestimientos citados puede situarse a finales del siglo II o comienzos del I a.C. Con posterioridad encontramos fragmentos de zócalo en resalte negro y zona media blanca asociados a pinturas del III estilo.

Por último, quisiéramos detenernos en unos conjuntos pictóricos publicados recientemente y procedentes de las excavaciones realizadas en El Olivillo (Cádiz) (Fernández *et alii*, 2019: 203-234). Nos interesa en especial el sondeo 7, UE 7016, con 433 fragmentos diferenciados en 5 grupos y ocho cornisas (Fernández *et alii*,

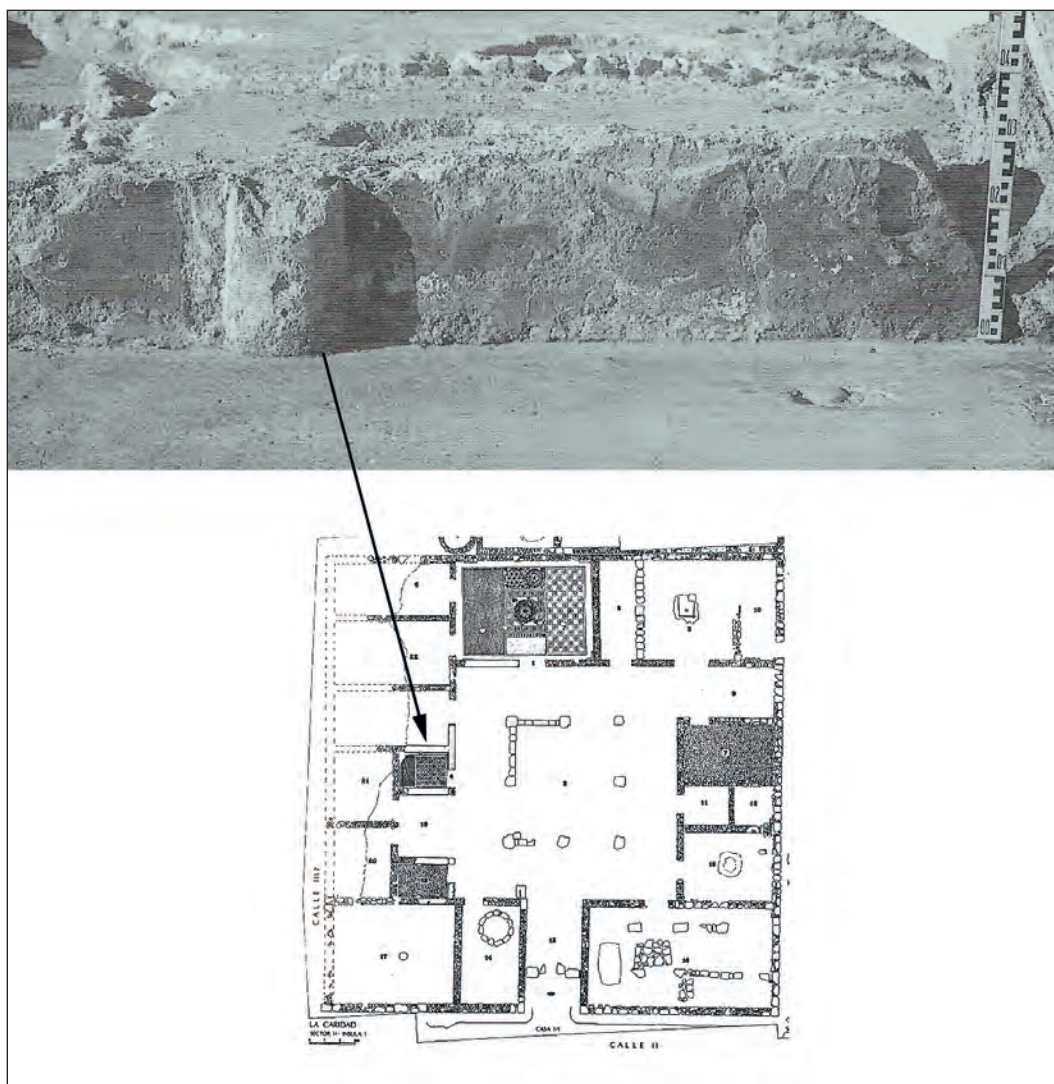


Fig. 5. La Caridad (Caminreal, Teruel). a) Pared Norte del *cubiculum* 4 de la Casa de *Likine*, según Vicente *et alii* 1991: 101, fig. 30. Destaca sobre fondo negro la semicolumna roja.

2019: 212-218). Del análisis que los autores realizan de los morteros, los fragmentos incluidos en el quinto grupo destacan por poseer un árido diferente al de los precedentes en la composición de sus capas. En uno hay cerámica machacada y, en otra, arena de playa y fragmentos de conchas de moluscos (Fernández *et alii*, 2019: 218). Estos fragmentos están pintados de rojo aunque en la restitución hipotética de la figura 14, aparecen unidos a otros de color blanco pertenecientes a la zona media de la pared. En una reflexión final, los autores sospechan, y creemos que acertadamente, que los abundantes fragmentos de color rojo y morteros con cerámica machacada y arena de playa con fragmentos de moluscos deben corresponder al alzado de una pared, seguramente un zócalo, y muy probablemente no estén en relación con el resto de la restitución que proponen (Fernández *et alii*, 2019: 227-229, fig. 14).

Los restos de El Olivillo son de gran importancia para entender el fenómeno pictórico del que estamos intentando explicar su difusión. Desde luego no hay duda

de estar en presencia de una pared bicolor con zócalo rojo y zona media/superior blanca; por lo tanto, ante una nueva expresión del I estilo esquemático Su estructuración y componentes encajan perfectamente con lo ya descrito precedentemente y su presencia en la Bética suma más interés a un sistema compositivo, sin duda, el más simple y sencillo de las representaciones conocidas del I estilo en cuya composición no asocian las imitaciones marmóreas ni los despieces de sillares con relieve real. De ocho perfiles de cornisas en estuco exhumados, ninguno tiene denticulados y los autores, creemos que acertadamente, establecen paralelismos con algunos ejemplares de Azaila. En esta ocasión, no podemos asignar a la pared bicolor de El Olivillo ninguna de las plantillas, pues no hay datos objetivos para su confirmación. Queda por último estimar la cronología de este sistema compositivo cuya cronología derivada de la estratigrafía obtenida en la excavación, oscila entre los siglos I a.C./ I d.C. (Fernández *et alii*, 2019: 212). Estilísticamente lo podemos relacionar con las producciones de finales del siglo II, comienzos del I a.C.

## 6. CONCLUSIONES

Como consideración final quisiéramos resaltar, por una parte, la importancia de poder constatar en España la forma más sencilla de representar el I estilo gracias a la presencia de Roma en la península ibérica. Hemos visto que la corriente estilística circula a través del Mediterráneo recorriendo el Norte de África, Sicilia, Italia y España en la denominada Koiné mediterránea (Lappi, 2020a: 5-6). Por el momento no lo conocemos en las *Gallias*.

Los ejemplos hispanos aparecen distribuidos de la siguiente forma (Fig. 1): en *balnea* públicos o privados (Azaila, *Kelse*), *cubicula* (La Caridad, *Contrebia Belaisca*, *Kelse*), *triclinia* (*Salduie*) y espacios indeterminados (*Salduie* y El Olivillo, Cádiz). La funcionalidad también está relacionada, en cierta medida, con la composición de los morteros de las paredes. Los tipos detectados unos contienen ceniza y carbones, cerámica machacada y moluscos marinos, frente a los morteros más sencillos. Los primeros aparecen en estancias en donde la humedad está patente como es el caso de *balnea* o zonas de las *domus* cercanas a espacios abiertos como los patios abiertos, pasillos, *atria*, espacios artesanales etc. Sin embargo, no podemos aquilatar si la presencia de carbón y ceniza es anterior a la cerámica machacada, coetánea o posterior como parece identificarse en el Norte de África. En el valle medio del Ebro la presencia de ceniza y carbones de pequeño tamaño mezclados con cal parece relacionarse con la arquitectura de época republicana siendo sustituida paulatinamente por la cerámica machacada.

Los ejemplos expuestos ayudan a perfilar y matizar la cronología de alguno de los restos hallados en España. Las paredes bicolors con zócalo saliente más antiguas se sitúan en la segunda mitad del siglo II a.C. Es el momento precoz en el que podemos certificar esta variedad del I estilo en nuestro país conviviendo, en ocasiones, con otros sistemas compositivos (despiece de sillares incisos, y sillares almohadillados con relieve real acompañados de cornisas denticuladas) como sucede en *Contrebia Belaisca* (Botorríta, Zaragoza) (Lappi, 2020a: 7-12). Otro grupo de los ejemplos hispanos parece situarse entre finales del siglo II y comienzos del siglo I a.C. Su sustitución por el II estilo parece claro el *Kelse/Lepida* y *Salduie*. La destrucción

violenta de otros yacimientos del valle medio del Ebro con motivo de las guerras Sertorianas, justifican la ausencia del II estilo, que por el momento su llegada a España parece situarse en torno a los años 60-50 a. C. (Mostalac y Guiral, 2020: 29-58).

## 7. CATÁLOGO

### (1). Azaila (Teruel)

En la historiografía española, el yacimiento del Cabezo de Alcalá de Azaila fue el primer enclave arqueológico español que inauguraba la nómina de publicaciones sobre decoraciones del I estilo en la península ibérica (Mostalac y Guiral, 1992: 123-153). En dicho trabajo dimos a conocer los restos conservados en los Museos de Teruel y Zaragoza y los descritos en la bibliografía existente, relacionándolos con los ejemplos pompeyanos. Acompañaban a los fragmentos pictóricos una buena colección de cornisas en estuco; de estas, sorprendentemente, no estaban presentes los perfiles con denticulados. Las pinturas se situaban en el templo *in antis* de la acrópolis y en los niveles del foso sur sellados por la rampa de asfalto, sin tener constancia de otros restos en el conjunto del yacimiento. Un análisis más detallado de la bibliografía de su excavador J. Cabré y la publicación de una parte de la documentación arqueológica inédita hasta el momento de dicho arqueólogo, nos permiten sugerir y presentar unas novedades que no dudamos serán el principio de una visión diferente del I estilo en el valle del Ebro y Nordeste de la Península.

La larga nómina de investigadores relacionados con Azaila denota la importancia del yacimiento arqueológico. Pero J. Cabré y en tiempos recientes M. Beltrán, según nuestra opinión, son los arqueólogos más significados por sus trabajos científicos. No sólo la tesis doctoral de M. Beltrán, es fiel reflejo de lo que decimos (Beltrán 1976), sino la posterior bibliografía que ha generado sus investigaciones. En ella, al tratar del conjunto termal de Azaila recoge fundamentalmente los trabajos de Cabré publicados en 1926, 1929 y 1944 (Beltrán, 1976: 147, nota 78). De ellos extracta lo fundamental sobre los restos pictóricos de las termas: “(...) *Se sitúan en la zona XXI, siendo escasísimas las noticias de Cabré limitadas a la descripción de una sala A, con banquetas, muros estucados y pintados de rojo y pavimento de mosaico con decoración geométrica (...)*” Beltrán al tratar del edificio termal indica: “(...) *Se distinguen sobre el terreno los siguientes espacios (...). La primera (estancia 2) a identificar con el apodyterium, donde hubo bancos corridos y decoración estucada y de mosaico, tiene planta rectangular y estrecha, y desde ella se accedía a la cámara 4. En los tramos de la pared W, se ha conservado parte de un forro de mortero de ceniza, arena, cal y cerámica machacada, con granitos también de alabastro que estuvo recubierto por otra superficie más fina de opus signinum que se decoró después con pintura roja (...)*”. Seguidamente dirá de la estancia contigua: “(...) *se encontraba totalmente revestida en su totalidad a juzgar por los restos que nos han llegado de una doble capa de mortero de cal con mucha ceniza y 6 cm. de grosor, y una segunda de opus signinum, (...)*” (Beltrán, 1976: 147).

Según estas descripciones, el *apodyterium* y *tepidarium* tuvieron pavimentos de *cocciopesto teselado* y revestimientos pictóricos con zócalo saliente de color rojo,

faltando la parte superior de la pared que debió ser lógicamente blanca. Otro detalle muy singular es la presencia de morteros con ceniza, carbones y cerámica machacada, materiales típicos de revestimientos de estancias con excesiva humedad, como son las estancias termales. Esta información la enriquecía de nuevo M. Beltrán al publicar documentación inédita de J. Cabré. Entre las novedades destaca un escueto dibujo de una cornisa de estuco procedente del *apodyterium* sin escala, pero cuya secuencia de molduras, dos cavetos y ausencia de cuartos de bocel, permite relacionarla con las ya publicadas en 1992 aparecidas en el foso sur y datadas en la segunda mitad del siglo II a.C., fecha coincidente con los esquemas de *cocciopesto* teselados que pavimentaron las estancias descritas precedentemente (Beltrán, 2013: 226, fig. 207). Dicha cornisa con vuelo acusado en su desarrollo formó parte de la zona superior del muro pero no ocupó el ángulo de unión final de pared con el techo (Lappi, 2020: 241-242).

## (2). La Caridad (Caminreal, Teruel) (Fig. 5)

La casa de *Likine* en La Caridad nos muestra una contradicción: por una parte, las novedades decorativas que permiten la definición funcional de las estancias y, por otra, la utilización de pavimentos con repertorios disonantes respecto del programa pictórico. Por ejemplo, la alcoba 4, tiene dos semicolumnas adosadas a la pared para distinguir con claridad la parte dedicada al lecho y el resto de la antecámara (Vicente *et alii*, 1991: 104, fig. 34). Sin embargo, no hay programa decorativo unitario adaptado al espacio arquitectónico. El repertorio del *cocciopesto* teselado, es cierto que ayuda a definir la función de un dormitorio estándar y de medidas arbitrarias, pero son las semicolumnas las que nos indican las verdaderas dimensiones del lecho. Por otra parte, esas semicolumnas deberían descansar sobre una estrecha banda decorativa marcada en el pavimento. Esa banda serviría de nexo de unión entre los campos decorativos de la cámara y la antecámara. Las columnas no harían sino confirmar, por una parte, lo deducido al mirar el suelo y, por otra, marcar verticalmente esa misma compartimentación en las paredes y en la cubierta de la estancia. Pero este *cubiculum* pictóricamente todavía aporta más novedades: La semicolumna es roja y el zócalo negro. No ha llegado hasta nosotros, pero sin duda la zona media de la pared fue blanca (Vicente *et alii*, 1991: 81-129). Esta trilogía de colores la tenemos presenta de igual manera en la estancia 17 de la Casa B de la Ínsula I de *Kelse* (Fig. 5a).

Respecto del cubículos 13 con los zócalos pintados de negro y también semicolumnas de mismo color no presenta las características descritas en la estancia 4. La presencia en la excavación de algunos fragmentos de pavimento de terrazo blanco, los zócalos descritos y la cronología de la segunda mitad del siglo II a.C. (Vicente *et alii*, 1991: 95) para la construcción del inmueble, nos invita a considerar este tipo de revestimientos como del primer estilo bicolor (negro/blanco) y (negro/rojo/blanco) que denominamos esquemático y que encontramos en la Casa B de *Kelse* al igual que los pavimentos de terrazo blanco. En caso de la compartimentación de las estancias mediante semicolumnas en relieve de La Caridad se vuelve a repetir también en *Contrebia Belaisca* (Mostalac, 1996:167, lám. 1a, b y d; Lappi, 2020a: 244).



Fig. 6. Cartago (Túnez). Colina de *Byrsa*. Ínsula C, Casa 4. a-b) Patio y muro revestido con zócalo rojo saliente, bisel y zona media blanca, según Bondi 1998: 260.

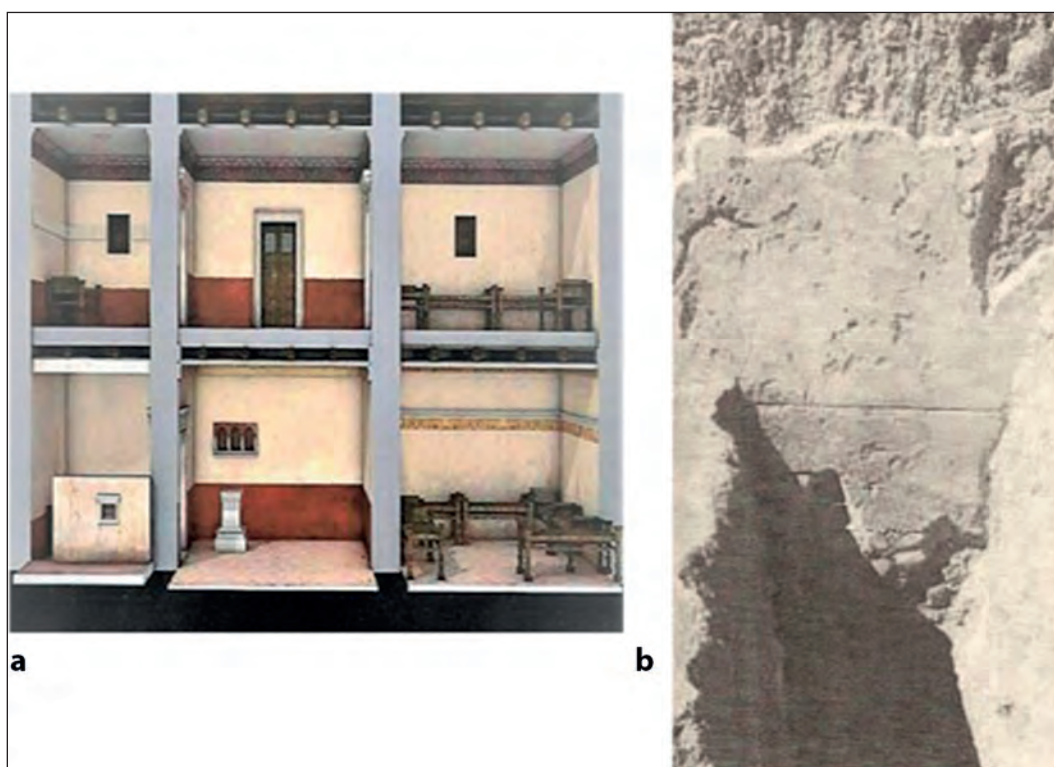


Fig. 7. a) Casa 1 de Finziade (Licata). Reconstrucción en 3D del programa decorativo, según Toscano y Limoncelli 2011: lám. XIIIa. Destacan las paredes bicolors en (rojo/blanco), b) Agrigento. Casa III M, estancia a. Según G. Lepore.

### (3). *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza)

La denominada Casa Agrícola es una de las *domus* más completas con representaciones del I estilo (Beltrán, 1991: 181-202). Conserva restos de sillares formando un aparejo *isódomo* con relieve real, imitación de sillares incisos y I estilo esquemático en el cubículo 4 (Mostalac, 1996: 166-170, lám Ia, a-c y lám Ib., d) y pavimentos de *cocciopesto* teselado. Esta estancia presenta en los zócalos una pilastra con basa en relieve respecto del muro, marcando claramente la zona del lecho del resto de la habitación. El color de la pared era negro y presumimos, por lo tanto, una decoración bicolor, pues aparecieron fragmentos de pintura blanca. La presencia de sillares incisos y pavimentos permiten situar la cronología de la casa y sus decoraciones entre finales del siglo II y comienzos del I a.C. (Mostalac, 1996: lám Ia. b; Lappi, 2020a: 243).

### (4). *Kelse* (Velilla de Ebro, Zaragoza)

A partir de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el territorio de *Kelse*, de la *Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza), por el Museo de Zaragoza y bajo la dirección de M. Beltrán Lloris en la década de los años 70 del siglo XX, comenzó a exhumarse una buena parte del urbanismo de la primera colonia romana fundada en el valle medio del río Ebro. Se descubrieron la integridad de las ínsulas conocidas en la actualidad y en algunas casas aparecieron los revestimientos que analizamos. En los trabajos publicados en la década de los años ochenta del siglo pasado sobre dicho yacimiento, dimos cumplida cuenta del estudio de la Casa de los Delfines que en la reforma de su última fase ocupaba de forma íntegra toda la Ínsula (Beltrán, Mostalac, Lasheras, 1984: fig. 46). La excavación íntegra de la ínsula I (800 m<sup>2</sup> aproximadamente), denominada de los Delfines y de aspecto trapezoidal, permitió comprobar que estaba flanqueada por cuatro viales perfectamente enlosados. La ínsula I estuvo inicialmente ocupada por dos casas denominadas A y B, y en el primer cuarto del siglo I d.C. se construye la denominada Casa C que anula una parte de las estancias de las casas A y B y otras las incorpora a la planta de la nueva construcción (Beltrán *et alii*, 1984: 66, fig. 20).

#### Ínsula I, Casa B (fase III A-1). Esquema doméstico (Fig. 3)

La casa B, Fase III A 1, se desarrolló como la casa Casa A, en sentido longitudinal (norte-sur). La parte septentrional del inmueble, dado su estado de conservación, ha quedado más indefinida en su interpretación. Al norte presenta, en primer lugar, un espacio trapezoidal destinado a una taberna con entrada independiente; en segundo lugar, un patio abierto al cual dan una serie de habitaciones, alguna de ellas mal conocidas debido fundamentalmente a su estado de conservación y, en tercer lugar, un estrecho pasillo con la función de unir las partes septentrional y meridional de la casa. El acceso a la casa B se hizo por la calle IV-1, conservándose en la actualidad el umbral de la puerta. A través de ella se penetraba, bien en el pasillo 1, que daban acceso directo a las estancias 17-18 o al espacio 2; éste, de planta rectangular y con una superficie de 23m<sup>2</sup>, presentaba un pilar central creando así dos huecos espaciosos a través de los cuales se podía pasar a la *cella* 3 y al patio abierto 5. El patio tuvo pavimento de lajas con pendiente suficiente para evacuar las aguas



pluviales a la calle. Al espacio 2 y al patio 5 daban una serie de estancias 6, 7 y 9, en muy mal estado de conservación y el pasillo 10, que ponía en comunicación la zona delantera y trasera de la casa. Ese pasillo, con una ligera pendiente, conducía hacia la estancia 11 que poseía acceso directo al espacio ajardinado, o al estrecho corredor 12, a través del cual se podía llegar a las estancias 15-16, la primera interpretada como cocina; a la 13-14, con función de antecámara/alcoba y la 17 y 18 interpretadas como el *balneum* privado de la casa. Al ser integradas las casas A/B en la C, se colmatan todas las estancias mencionadas salvo la 13 y 14 que se insertan en la nueva construcción doméstica con una función diferente de la que habían desempeñado hasta entonces: una gran cocina con secadero y ahumador de productos cárnicos.

Es interesante hacer notar en primer lugar, que los revestimientos murales de esta casa fueron bastante homogéneos. El mortero que enlució los muros y fue el soporte de las pinturas estuvo formado por tres capas de dimensiones variables. La más superficial y soporte de la pigmentación osciló, según las estancias, entre 2 y 5mm. Generalmente cuanto menor espesor, era cal pura y a mayor grosor incorporaba un poco de arena muy tamizada. La segunda capa, dependiendo de las estancias podía variar de los 3mm a los 2,5 cm y era de cal arena y grava seleccionada según el módulo deseado. Por último, la tercera, que servía de regulación al muro, presentaba de forma generalizada cal, arena y grava de módulo mayor, incorporando los morteros de las estancias 17, 18 y el pasillo 10 otros componentes que le otorgaban un color oscuro característico y que en algunos yacimientos republicanos de la *Provincia Tarraconensis* también encontramos: ceniza y carbones de diferente tamaño (Mostalac y Guiral, 2020: 34).

Las decoraciones pictóricas, en el mejor de los casos, no superaron el metro de altura conservado en la actualidad, medida suficiente para entender la articulación del muro. El pasillo 10 tuvo paredes monocromas pintadas de blanco. El pavimento era de terrazo blanco al igual que las estancias 13 y 14 con las que comunicaba. La primera era la antecámara natural de la sala 14 que tenía en su lado oriental un entrante absidial cuadrado. Tal disposición, permite identificar estas estancias como *procoeton* y *coeton*, o antecámara y alcoba. De nuevo, las decoraciones pictóricas fueron bicromas en ambas estancias: zócalo saliente rojo respecto de la parte media de la pared de color blanco. Hay que indicar que en la pared sur de la estancia 13, se hallaron abundantes fragmentos de enlucido pintado con los que se ha podido reconstruir la decoración realizada en esa pared en un momento posterior. Son pinturas del II estilo, datables a mediados del siglo I a.C. y con claros paralelos en decoraciones similares halladas en *Tarraco*, capital de la *Provincia Tarraconensis* (Mostalac y Guiral, 2020: 29-58).

En el transcurso de la excavación de la estancia 14 únicamente se recuperó un fragmento de enlucido con tres capas de mortero y ciertas peculiaridades: una zona roja acabada en bisel, de color similar al conservado en las paredes de las estancias ya descritas, y a continuación parte de un campo blanco. La diferencia de espesor entre la zona pintada de rojo y la de blanco, que apenas superaba los 5mm, no permitía emplazar el fragmento en el marco de una ventana o en la jamba de una puerta, sino más bien en la zona de transición entre el final del zócalo y el arranque de la zona media de la pared. Desde el punto de vista técnico, la ejecución de la pared

a la que perteneció el fragmento que analizamos fue la siguiente: en primer lugar, se aplicó el mortero de la capa más profunda, de 2,7cm de espesor, sin que se haya conservado el sistema de sujeción; seguidamente se dispuso la segunda capa, de 2mm de espesor, desde el techo hasta la altura del zócalo donde se interrumpe bruscamente. Esta capa formada íntegramente por una lechada de yeso y alabastro molido sirvió de superficie pictórica de la zona media. Por último, tras aplicar una nueva capa de argamasa de 0.5mm, con cerámica machacada en su composición en la zona correspondiente al zócalo, se pintó la superficie de rojo y se remató el zócalo a bisel creando de esta forma una pared con zócalo saliente y zona media con monocromía blanca. Esta decoración se realizó en las cuatro paredes de la estancia dado que los zócalos de todas las paredes presentaban el mismo color.

La estancia 15 pudo ser la cocina y la 16 de función desconocida y ocupada parcialmente por los niveles superiores de aterrazamiento correspondientes a la denominada Casa C. Los espacios 17 y 18, dos pequeñas habitaciones (2,60 x 2m) aproximadamente, son las que mayor información nos han proporcionado. Tuvieron acceso directo por el pasillo 1, que presumiblemente cumplió la misión de *fauces*. La 17 (Fig. 2d), con una superficie de 5,20 m<sup>2</sup>, tuvo suelo de terrazo blanco con acceso a la misma a través de la 18 por una puerta angosta abierta en el muro medianil de adobe. En la pared sur se observa un banco de obra, corrido y adosado cuya huella ha quedado reflejada no sólo en el muro, a la altura del zócalo, sino también en el pavimento de terrazo blanco. La 18 tuvo dos pequeñas plataformas de obra: la situada junto a la puerta de ingreso, de superficie cuadrangular y la adosada al muro norte de formato rectangular y con el respaldo de la pared resaltado con un color diferente al resto de las paredes de la estancia (Fig. 3).

El estudio arqueométrico de los morteros ha despejado algunas dudas sobre la ejecución de estos zócalos. Por ejemplo, en la estancia 17, la pared A con un espesor de 3cm estaba formado por tres capas: la tercera, la más profunda, de 2cm de grosor; la segunda, de 2cm formada por yeso y la primera, de 5mm que corresponde propiamente al zócalo de 74cm de altura y terminado en bisel. Del estudio petrográfico se deducen los siguientes datos: el aglomerante utilizado es yeso con impurezas de minerales arcillosos y carbonatos; el árido se compone principalmente de fragmentos de caliza con filamentos de yeso policristalino alabastrino, redondeados, así como de cerámica, cuarzo y cuarcitas, calizas (micríticas), calcita (esparita) y yeso. Relación aglomerante/árido: 42,12%-55,88%. La capa media presentaba yeso y carbonatos en proporciones variables con impurezas de minerales arcillosos, y, por último, la capa externa con una composición semejante. Las características de las paredes restantes eran similares a las descritas en la pared A. Estos elementos mineralógicos y sus porcentajes nos indican el buen uso y conocimiento de la cal y el yeso, *gypsum*, por parte de los *tectores*, así como del período de fraguado, de cada uno en particular y el derivado de su mezcla intencionada.

Respecto de las características propias de la ejecución de los zócalos salientes de estas paredes, en la pared C, en el momento de su descubrimiento, el muro alcanzaba una altura de 0,80m con lagunas en el revestimiento parietal y marcas de piqueteado que denotaban arreglos y parcheos derivados del uso. Sin embargo, la pérdida del

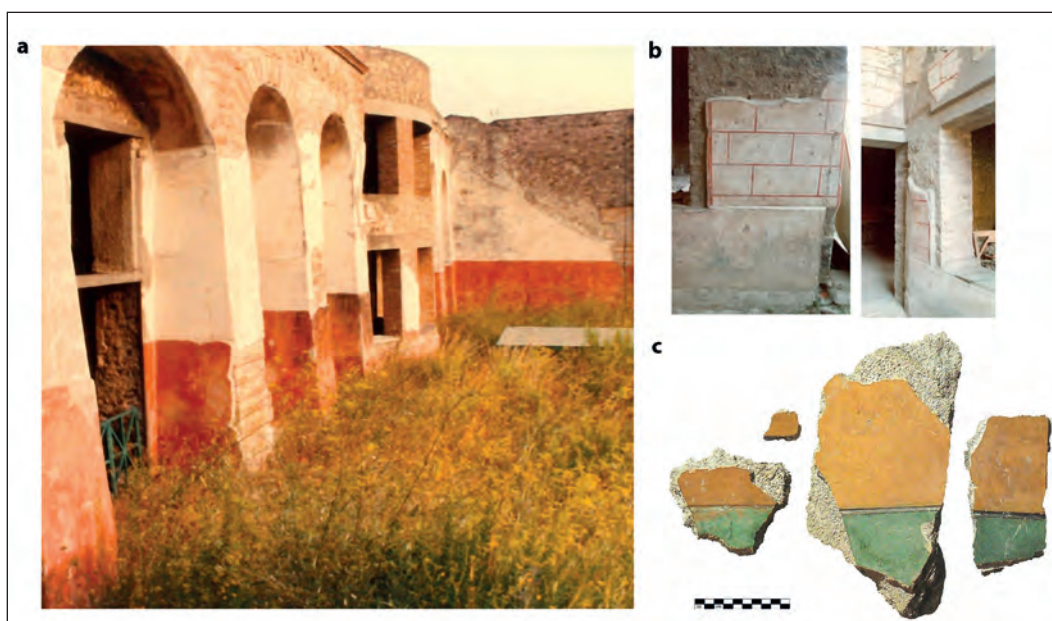


Fig. 8. a) Pompeya.VII, 16 *Insula Occidentales*. Casa de M. Fabio Rufo, *viridarium* 56. Revestimientos bicolors con zócalo saliente. Fotografía del autor. b) Oplontis, patio interior, zócalo saliente blanco. Fotografía del autor. c) Fragmentos procedentes de Via Farini (*Mutina*, Módena), según Lugli y Tirelli 2020: 300, fig.1.

zócalo rojo permitía ver cómo se ejecutaron estas paredes: primero se aplicaba una capa de regulación sobre los mampuestos y adobes del muro, seguidamente una segunda de alisamiento considerada la película pictórica y, sobre ésta, previa marca incisa a la altura deseada se aplicaba el mortero correspondiente al zócalo, pintado de rojo y coronado con bisel. Este trabajo permitía la bicromía deseada de la pared, con el zócalo saliente y coronado con cornisas en estuco.

En el momento de la exhumación la estancia 18 tenía las cuatro paredes con los zócalos pintados de rojo, salvo la pared A, que conservaba un banco corrido adosado a ella con el respaldo pintado de negro. Ninguna de las paredes, salvo la A (Fig. 3), había conservado la zona de transición entre el zócalo y la zona media; no obstante, a tenor de los fragmentos recuperados en la excavación todas las paredes tuvieron zócalos salientes. El mortero de la pared A estaba formado por tres capas, con un espesor total de 3cm: la tercera, de 2cm estaba compuesta de yeso, arena, ceniza y corpúsculos de carbón, mezcla por otra parte similar a la descrita en la misma pared de la estancia 17; la segunda de 3cm formada por yeso y arena y la primera, de 7mm compuesta de yeso, arena y grava. La pared A poseía un banco adosado de 0,34m de altura del cual partía el zócalo saliente pintado de negro con una altura de 83cm cota a partir de la cual el resto de la pared estaba pintada de blanco. El resto del zócalo, interrumpido por el mencionado respaldo, era rojo. La argamasa de la pared B tenía un espesor de 2,6cm y estaba formada por tres capas: la primera, de 1,8cm. compuesta de yeso y arena y carbones; la segunda, de 3mm de yeso y alabastro molido y la tercera, de 5mm de yeso, arena y grava de módulo mediano. La argamasa se encontraba adherida al muro mediante el sistema de incisiones en espiga. La pared C de similares características que la anterior tuvo un banco adosado de 31cm de altura, del cual partía un zócalo saliente rojo y el arranque de la zona media de la

pared con monocromía blanca. En el momento de la excavación en la pared D se constató una plataforma rectangular blanca de similares características al banco ya descrito en la pared A. Por lo tanto, la pared D debió estar articulada como las tres restantes, o sea, con zócalo saliente rojo y zona media con monocromía blanca. El tipo de suelos utilizados en el programa general del inmueble es indicativo y muy relacionado con la funcionalidad de las habitaciones. Las nueve primeras habitaciones no están muy bien definidas dado su estado de conservación, aunque es palpable que se desarrollan en torno a un patio abierto, seguramente sin *impluvium*, en el que debió de existir algún sistema de captación de agua potable, dada la existencia de un canal de rebosadero con desagüe a la calle. Los pavimentos son de tierra apisonada y enlosado de lajas pétreas. Los pasillos 1 y 10 conducen al *balneum* privado de la *domus* formado por las estancias 17 y 18. El pavimento de cal y trozos de caliza blanca, se corresponde con el denominado *battuto bianco* o terrazo blanco. La parte más íntima y privada del inmueble se relaciona con las habitaciones 11, 13, 14 y 15 que se interrelacionan gracias al pasillo 12. El terrazo blanco en la 13 y 14 con función antecámara y alcoba y en el pasillo 12. La 15 con funciones de cocina seguramente, tiene el suelo de tierra arcillosa muy compacta. La excavación de dicho suelo permite estratigráficamente datar una reforma importante de la casa en torno a los años 50/40 a.C. como más adelante veremos. Por lo tanto, a modo de resumen podemos indicar, que los pavimentos descubiertos en la casa B son de tres clases: *battuto bianco* (terrazo blanco), tierra arcillosa apisonada y enlosado de lajas.

Las cornisas de la casa B (Fig. 3), se localizaron en las estancias 13, 14, 17 y 18. En el espacio 13 se recuperaron seis perfiles diferentes de cornisas en estuco que las hemos relacionado con una caída de pinturas del II estilo halladas junto a los muros C y D. No tenemos evidencias precisas para asignar todos los perfiles al espacio en donde se encontraron. Es probable que dada la proximidad de los espacios 15, 16, 11, 1b y pasillo 12 algunos fragmentos pudieron haber formado parte del programa decorativo de alguno de ellos. Es cierto que las molduras de las perfiles IB 109, 111, 112, 113 y los fragmentos IB 114 y 115 se relacionan más con los ejemplos conocidos del II estilo (Mostalac y Beltrán, 1994: 56-57), que con los perfiles del I estilo. En el relleno de la estancia 14 únicamente se recuperaron, junto con el fragmento de enlucido pintado, dos trozos de cornisa, la IB. 110 y 117. La primera tenía improntas de cañas para fijar a la pared y, la segunda, en la parte superior de la misma, circunstancia por la que deducimos que estuvo fijada al techo. Las habitaciones 17 y 18 conservaban en el momento de la excavación 4 cornisas cuyo sistema de sujeción indican que la IB 118 y 120 tuvieron vuelo y estuvieron fijadas a la parte media del muro y las IB 119 y 121 formaron parte de la unión de la zona superior de la pared al techo (Laidlaw, 1985: lám. 1-3; De Vos, 1975: 196; De Vos, 1977: 179, lám. 30; Lappi, 2015: 568, lám 2).

### (5). El Olivillo (Cádiz)

De la excavación practicada en El Olivillo (Cádiz) (Fernández *et alii*, 2019: 203-234), nos interesa en especial el sondeo 7, UE 7016, con 433 fragmentos diferenciados en 5 grupos y ocho cornisas (Fernández *et alii*, 2019: 212-218). Del análisis que los autores realizan de los morteros, los fragmentos incluidos en el quinto grupo destacan por poseer un árido diferente al de los precedentes en la

composición de sus capas. En una hay cerámica machacada y, en otra, arena de playa y fragmentos de conchas de moluscos (Fernández *et alii*, 2019: 218). Estos fragmentos están pintados de color rojo aunque en la restitución hipotética de la figura 14, aparecen unidos a otros de color blanco pertenecientes a la zona media de la pared. En una reflexión final, los autores sospechan, y creemos que acertadamente, que los abundantes fragmentos de color rojo y morteros con cerámica machacada y arena de playa con fragmentos de moluscos deben corresponder al alzado de una pared, seguramente un zócalo, y muy probablemente no estén en relación con el resto de la restitución que proponen (Fernández *et alii*, 2019: 227-229, fig. 14) (Fig. 2c).

Para el presente estudio, del dibujo publicado sobre la restitución hipotética que proponen los autores, hemos entresacado aquellos fragmentos que entendemos se pueden relacionar con una pared bicolor con zócalo rojo y parte superior de la pared blanca. De los 8 tipos de cornisas que presentan ninguna posee denticulados como ya hemos indicado precedentemente y tienen una cierta relación con algunas cornisas del Cabezo de Alcalá de Azaila.

#### (6). *Salduie* (Zaragoza)

**Calle don Juan de Aragón.** La excavación arqueológica del solar ubicado en el número 9 de dicha calle, antiguo Palacio de los Armijo, además de aportar interesantes estratigrafías y restos de viviendas ibero-romanas, sirvió definitivamente para despejar las dudas sobre la veracidad del texto de Plinio que aseguraba que *Caesar Augusta* se fundó donde anteriormente estuvo el *oppidum Salduie* (N.H. III 3,24). La publicación de la memoria de las excavaciones (Galve, 1996), no hacía sino refrendar a través de la cultura material una fuente escrita, desechando los lugares de Juslibol o Valdespartera que se habían propuesto con anterioridad. La identificación de M<sup>a</sup> P. Galve facilitaba además entender mejor el texto del geógrafo Estrabón (III, 2, 15) al referirse a *Pax Augusta*, *Emerita Augusta* y *Caesar Augusta* al tratar de las ciudades mixtas (indígenas y colonos), hecho ya resaltado en diferentes ocasiones (Arce, 1976: 55; Canto, 2001: 425 ss.). En el *triclinium* de la calle don Juan de Aragón, en el ángulo de unión de las paredes situadas al suroeste de la estancia todavía se conservaba la decoración pictórica hasta una altura de 15 cm. La superficie pintada de negro, pero muy desvaído, conservaba todavía las improntas del alisamiento con la llana y el movimiento realizado por el *tector* en el sentido de arriba abajo. El mortero utilizado formado por cuatro capas con cal y grumos de calcita como aglomerante y arena muy tamizada de árido, se había fijado al muro al introducirlo entre los intersticios de los mampuestos del zócalo, aprovechando dichas irregularidades para su fijación. A pesar de la exigüidad de los restos pictóricos de este *triclinium*, la presencia de fragmentos similares y del mismo color en niveles profundos del foro de la colonia romana con sus característicos biseles permite relacionar los dos conjuntos como pertenecientes a paredes bicolors en este caso (negra/blanca) con zócalo saliente. Por tanto, pertenecen al I estilo esquemático y fechables a finales del siglo II o comienzos del siglo I a.C. (Beltrán y Mostalac, 2008: 113-115; Lappi, 2020a: 244). Los restos arqueológicos obtenidos en la calle don Juan de Aragón permiten fechar el inicio de las viviendas descubiertas en el tránsito de finales del siglo II al I a.C., fechándose la utilización de alguna de ellas hasta los

inicios del siglo I a.C. y el abandono de otras entre los años 50-40 a.C. (Galve, 1996: 13 y 169), cronologías que marcan los momentos en que las monedas y los textos epigráficos hablan de una ciudad llamada *Salduie*. De los restos de estructuras domésticas descubiertas, uno de los hallazgos más sobresalientes fue la aparición de un pavimento de *cocciopesto* teselado en el que a pesar de su estado de conservación pudo restituirse el programa iconográfico del cartón compositivo (Galve, 1996:40-41). Formó parte de una casa de la cual solamente ha llegado hasta nosotros la estancia con el pavimento citado con la función ya indicada de *triclinium*. De unas dimensiones de 4m x 7,60m, el pavimento estuvo dividido en dos partes iguales: la zona de recepción tenía el espacio de los lechos marcados oportunamente y el de deambulación decorado con un emblema circular inscrito en un cuadrado con delfines. Dada la orientación y la bipartición de 1-2/1-2, estamos posiblemente ante un comedor de invierno.

No obstante, del pavimento que tratamos ya hemos realizado en alguna ocasión comentarios acerca de su esquema compositivo y de la combinación del repertorio ornamental utilizado que no representa la moda del momento de al menos los centros itálicos de los que se obtienen paralelos (Guiral y Mostalac, 1993: 365-391). Los talleres que los ejecutan tienen el oficio bien aprendido y elaboran pavimentos de gran calidad. Sin embargo, cuando reparamos en las composiciones iconográficas y la combinación de elementos ornamentales, dimensiones y ubicaciones en la superficie del pavimento, observamos muchas libertades y licencias compositivas que nos llevan a composiciones muy complejas y peculiares para las que de forma aislada no es dificultoso encontrar paralelos, no así para el resultado final. Aunque mantienen el espíritu estilístico no reflejan las novedades compositivas del momento. Parecen anclados en un momento de su historia evolutiva. Este comentario ya lo hemos visto al tratar de otros ejemplos como la Casa de *Likine* en La Caridad, Caminreal.

**Plaza de la Seo (Foro romano)** (Fig. 2b). De los niveles más profundos del Foro romano y relacionados presumiblemente con *Salduie*, proceden algunos fragmentos pictóricos de color negro y con el característico bisel de 7mm. Este marcaría la zona de transición entre el zócalo y el arranque de la parte media de la pared, pintada de color blanco (Beltrán y Mostalac, 2008: 115-118, fig.1). Por lo tanto, las decoraciones descritas y las pinturas del *triclinium* de don Juan de Aragón pertenecen ambos conjuntos al I estilo esquemático y con similar cronología. En ambos casos, los restos pictóricos aparecen asociados a fragmentos de terrazo blanco y de *cocciopesto* con teselas blancas.

**Calle Torrellas.** En la calle Torrellas 1, debajo de un pavimento de *cocciopesto* teselado relacionado por sus excavadores con *Salduie* (Aguilera, 1991: 13-15, fig 2a), se recuperaron restos de una cornisa ficticia pintada del II estilo y un fragmento con el clásico bisel blanco, el zócalo rojo y el arranque de la zona media blanca, típico del I estilo esquemático y similar a los revestimientos ya analizados de la Casa B de *Kelse*. La relativa proximidad de los solares de la calle don Juan de Aragón y Torrellas, permite relacionar las estructuras domésticas con *Salduie* y datarlas a finales del siglo II/comienzos del I a.C.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, I., 1991: “Salduie”, en Ecmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Gerencia de Urbanismo (eds.), *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza: 13-16.
- ARCE, J., 1976: “La fundación de Caesaraugusta”, *Symposio de ciudades augústeas II*, Zaragoza: 115-126.
- ALABE, F., 1993: “Technique, décor et espace à Delos”, en Moormann, E.M<sup>a</sup>. (ed.), *Functional and Spatial Analysis of Wall Painting: Proceedings of the Fifth International Congress on Ancient Wall Painting*. Amsterdam, September 1992, Leiden: 141-144.
- ALABE, F., 1995: “Intérieurs de maisons hellénistiques. Les murs peints à Délos”, *Revue Archéologique*, 1: 191-197.
- BEFANI, V., ANNIBOLET, L., ANTOLINI, M., 2011: “Decorazioni di primo stile nella Domus VI, 2, 14 e nella Casa del Marinaio VII 15, 1-2. Recente acquisizioni”, en La Torre, G.F. y Torelli, M. (eds.), *Pittura ellenistica in Italia e in Sicilia. Linguaggi e tradizioni*, Roma: 459-471.
- BELTRÁN, M., 1976: *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza.
- BELTRÁN, M., 2013: “Azaila. Estado de la cuestión”, *Caesaraugusta*, 83: 225-230.
- BELTRÁN, M., MOSTALAC, A., LASHERAS, J.A., 1984: *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). I. La arquitectura de la “Casa de los Delfines”*, Zaragoza.
- BELTRÁN, M., MOSTALAC, A., 2008: “La Colonia Lepida/Celsa y Salduie: sus testimonios arqueológicos durante el segundo triunvirato y comienzos del imperio”, en García y Bellido, M<sup>a</sup> P., Mostalac, A. y Jiménez, A. (eds.), *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant. Anejos de AEspa*, XLVII: 107-127.
- BELTRÁN, M., MOSTALAC, A., URIBE, P., 2022: “La Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa: estado de la cuestión”, en Lorenzo, J. I. y Rodanés, J.M. (coords), *IV Congreso Arqueología Patrimonio Aragónés*, Zaragoza: 181-194.
- BONDI, S. F., 1988: “El urbanismo y la arquitectura”, en Moscati, S. (dir. científica), *Los fenicios*, Barcelona: 248-283.
- BRAGANTINI, I., DE VOS, M., PARISE, F. (a cura di), 1981: *Pitture e pavimenti di Pompei. Regioni I, II y III. Parte I. Istituto Centrale per il Catalogo e la Documentazione*, Roma.
- BRAGANTINI, I., DE VOS, M., PARISE, F., SAMPAOLO, V. (a cura di), 1983: *Pitture e pavimenti di Pompei Regioni V y VI. Parte II, Istituto Centrale per il Catalogo e la Documentazione*, Roma.
- BRAGANTINI, I., DE VOS, M., PARIS., F., SAMPAOLO, V. (a cura di), 1986: *Pitture e pavimenti di Pompei Regioni VII, VIII, IX. Istituto Centrale per il Catalogo e la Documentazione*, Roma.
- BULARD, M., 1908: “Peinture et mosaïques de Délos”, *Monuments et Memoirs Fondation E. Piot*, XIV: 91-181.
- CABRÉ, J., 1944: *Cerámica de Azaila. Museos arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza. Corpus Vasorum Hispanorum*, Madrid.
- CAMINNECI, V., LEPORE, G., 2019: *I Colori di Agrigentum, Parco velle dei templi Agrigento*, (Mostra Archeologica, diciembre 2019/marzo2020). Parco archeologico e paesaggistico della Valle dei Tempi di Agrigento, Agrigento.

- CAMPAGNA, L., 2011: "Sistemi decorativi parietali ellenistici in Sicilia: le cornice in stucco", en La Torre, G.F y Torelli, M. (eds.), *Pittura ellenistica in Italia e in Sicilia. Linguaggi e tradizioni*, Roma: 187-225.
- CANTO, A. M<sup>a</sup>., 2001: "Sinoicismo y stolati en Emerita, Caesaraugusta y Pax: Una relectura de Estrabón III, 2,15", *Gerión*, 19: 425-476.
- COUETLAS, A., 2009: *Le mortier de chaux*, Paris.
- DE VOS, M., 1975: "Pitture e mosaico a Solunto", *Bulletin Antieke Beschaving*, 50: 195-205.
- DE VOS, M., 1977: "Primo stile figurato e maturo quarto stile negli scarichi proveniente dalle macerie del terremoto del 62 d.C. a Pompei", *Medelelingen Nederlands te Rome*, 39: 29-47.
- FERNÁNDEZ, A., BERNAL, D., CASTILLO, G., VARGAS, J.M., 2019: "Los restos pictóricos del "Testaccio" haliéutico de Gades (El Olivillo, Cádiz). Primera muestra del primer estilo pompeyano en la Bética", *Spal*, 28.2: 203-223.
- GUIRAL, C., MOSTALAC, A., 2004: "Techos en la Hispania romana: Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa y Municipium Augusta Bilbilis", *Plafonds et voûtes à l'époque Antique*. Actes du VIII Colloque international de l'AIPMA, Budapest: 155-162.
- GUIRAL, C., MOSTALAC, A., 2011: "Programas decorativos de época republicana en el valle medio del Ebro: conservadurismo y progresismo", en Balmelle, C., Eristov, H. y Monier, F. (eds.), *Décor et architecture en Gaule entre l'Antique et le haut Moyen Âge*. Actes du colloque international. Université de Toulouse II-Le Mirail 9-12 octobre 2008. *Aquitania Supplément*, 20, Bordeaux: 597-609.
- ISLER, H. P., 1985: "Monte Iato. La quindicesima campagna di scavo", *Sicilia Archeologica*, XVIII.59: 5-23.
- LAIDLAW, A., 1985: *The First Style in Pompei Painting and Architecture*, Roma.
- LAPPI, TH., 2015. "Wanddekorationen", en Schäfer, Th., Schmidt, K. y Osanna, M. (Hrsg), *Cosyra I. Die Ergebnisse der Grabungen auf der Akropolis von Pantelleria/ S. Tersa der Sakralbereich*, Rahden/Westf: 569-592.
- LAPPI, TH., 2020a: Hellenistische Wanddekoratrionen. *Syntax, Semantik und Chronologie der Ersten Stils im westlichen Mittelmeerraum* (Archäologische Forschungen 40), Wiesbaden.
- LAPPI, TH., 2020b: "Il primo stile nel Mediterraneo occidental tra stile regionale e stile internazionale", en Caminneci, V., Parello, M.C. y Rizzo, S. (a cura di), *Animum pictura pascit (Verg., Aen. I, 464). Abitare con le pitture nel Mediterraneo antico*. Atti delle Giornate Gregoriane XIII Edizione (Agrigento 29 novembre-1 dicembre 2019), Bologna: 29-40.
- LEPORE, G., 2019: "Le pitture. La pittura ellenistica e romana in Sicilia", en Lepore, G., Giorgi, E., Baldoni, V. y Scalici, M. (eds.), *Agrigento I. Quartiere ellenistico-romano: Insula III. Relazione degli scavi delle ricerche 2016-2018* (Studi Agrigentini 1), Roma: 163-189.
- LUGLI, G.E., TIRELLI, G., 2020: "Picta fragmentaria. La domus di via Farini a Mutina (Italia)", en Boislève, J. y Monier, F. (dir.), *Peintures et stucs d'époque romaine. Études toichographologiques. Actes du 30 colloque de l'AFPMA*, Arles, noviembre 2017, *Ausonius-Pictor*, 8: 229-306.
- MARTÍN, R., 1965: *Manuel d'Architecture grecque I. Matériaux et techniques*, Paris.
- MAU, A., 1882: *Geschichte der dekorativen Wandmalerei in Pompeji*, Berlin.
- MOSTALAC, A., 1996a: "Influencias de los estilos pompeyanos en la pintura romana en Aragón", en *Difusión del Arte romano en Aragón*, Zaragoza: 161-188.



- MOSTALAC, A., 1996b: “Decoración mural de la estancia triclinar”, en Galve, M<sup>a</sup> P. (ed.), *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie*, Zaragoza: 52-53.
- MOSTALAC, A., (en prensa): “Paredes bícromas con zócalo saliente de época republicana en la Península ibérica: el caso de Kelse/Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)”, en *La gestione alle risorse nei processi costruttivi nell’Antichità e nell’Alto Medioevo*. Roma- Mertola, 23-25 di settembre 2021.
- MOSTALAC, A., BELTRÁN, M., 1994: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). II. Estratigrafía, pinturas y cornisas de la “Casa de los Delfines”*, Zaragoza.
- MOSTALAC, A., GUIRAL, C., 1992: “Decoraciones pictóricas y cornisas de estuco del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)”, *Revista d’arqueologia de Ponent*, 2: 123-153.
- MOSTALAC, A., GUIRAL, C., 2020: “La pintura romana del Museo Nacional Arqueológico de Tarragona, procedente de las excavaciones realizadas en la Cantera del Puerto (I)”, *Butlletí Arqueologic*, 42: 29-58.
- ROBINSON, D.M., 1946: *Excavations at Olynthus xii: Domestic and Public Architecture*, Baltimore.
- ROUVERET, A., 1989: *Histoire et imaginaire de la peinture ancienne (V siècle av. J.C.- I siècle ap. J.C.)* (Bibliothèque des Écoles Françaises d’Athènes et de Rome 274), Rome.
- TARDITI, C., 1990: “Nuove considerazioni sullo sviluppo dello stile strutturale nel mondo greco”, *Xenia Antiqua*, 20: 23-32.
- TARDITI, C., 2017: “La decorazione parietale di tipo architettonico. Proposta per una ridefinizione”, *Aevum*, 91: 55-77.
- TOSCANO, A., LIMONCELLI, M., 2011: “Una proposta di ricostruzione 3D dei sistema decorativi della Casa 1 di Finziade (Licata A-G)”, en La Torre, G.F. y Torelli, M. (eds.), *Pittura ellenistica in Italia e in Sicilia. Linguaggi e tradizioni*, Roma: 227-240.
- VICENTE, J. D., PUNTER, M<sup>a</sup> P., ESCRICHE, C., HERCE, A.I., 1991: “La Caridad (Caminreal, Teruel)”, en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza: 81-129.